

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

SALE ESTE PERIODICO TODOS LOS JUEVES.— Se suscribe en esta ciudad en la redaccion del mismo y casa de D. Antonio Gullon: en Leon en la de los SS. Viuda é Hijos de Miñon.— Precio 24 rs. al año y 6 por trimestre franco de porte.

OBISPADO DE ASTORGA.

Habiendo sabido que varios señores curas párrocos á cuyas Iglesias están anejas algunas otras, involucran las cuentas de fábrica de las últimas con las de la matriz ó principal, aplicando á esta, sin la autorizacion competente, parte de las cantidades que se abonan á las primeras para atender con ellas exclusivamente á sus propias necesidades; y que algunos otros aun cuando llevan las cuentas con la separacion debida, obran con la misma desigualdad en la distribucion y aplicacion de las respectivas consignaciones: con el fin de evitar los considerables perjuicios que de semejante modo de proceder, desusado en la diócesis, están experimentando las Iglesias anejas ó filiales, hemos venido en acordar las siguientes prevenciones, y en disponer su

insercion en el Boletin, para que sirvan de gobierno á los que las han dado motivo, y evitar que por imprevision puedan otros incurrir en la misma falta.

1.^a Se procederá inmediatamente á formar una liquidacion de las cantidades que, correspondiendo por cualquier título á cada una de las Iglesias anejas ó filiales, han sido aplicadas, con autorizacion ó sin ella, á la matriz ó principal. Esta liquidacion se hará constar en el libro de fábrica de la Iglesia matriz, en seguida de la última cuenta general que se hubiese formado.

2.^a Para cada una de las Iglesias anejas que no lo tengan todavía, se abrirá así mismo un libro, en el papel del sello que previenen las últimas disposiciones, en el que se llevarán en lo sucesivo las cuentas de su fábrica. En el primer folio de este libro, ó en el que corres-

que era Señor de todo lo criado y que consuela á los que padecen con santa resignacion llamándolos bienaventurados: ellos recuerdan que San Pablo exhortaba á los fieles á alegrarse en la tribulacion, porque en esta se ejercita y fortifica la paciencia, y *la paciencia produce esperanza, y la esperanza del cristiano no le llenará de confusion.*

Caminando siempre á la luz de estas divinas doctrinas que tantas veces hallamos inculcadas en los libros santos, por mas que el mundo no quiera comprenderlas, los verdaderos discípulos del Crucificado, lejos de quejarse de la sábia Providencia del Señor que gobierna á las sociedades se someten á sus decretos adorables y guardan siempre el merecido respeto á los que en la tierra la representan, no ya solo por un temor servil, sino por conciencia. ¿Y por qué no lo habeis de hacer así ahora y siempre vosotros, nuestros hijos amados en el Señor? ¿Por ventura creéis que por medio de agitaciones populares, de trastornos y revueltas habreis de conseguir la mejora de vuestras fortunas y el bienestar que acaso la divina providencia por altísimos fines no quiere disfruteis en este mundo? ¡Ah! no os hemos predicado jamás semejante doctrina. Nunca la oyeron vuestros padres, ni la habeis oido vosotros de vuestros sacerdotes y pastores. Resignacion y oracion os encargábamos en nuestra última pastoral como medios eficaces para conjurar los males que nos amenazaban y ahora os lo re-

comendamos de nuevo exhortando con toda la eficacia que nos es posible á nuestros cooperadores en el ministerio de la salvacion de las almas que un dia y otro dia hagan por inspirar en el pueblo estas ideas y sentimientos, sin los cuales iran sin duda en aumento los males públicos y particulares. Las revueltas y trastornos de cualquiera clase que sean los agravan. Las respetuosas esposiciones dirigidas á la autoridad son el medio lícito de pedir el remedio de nuestros males.

Sabemos que por desgracia hay en el mundo apóstoles de otra doctrina, que predicán que toda autoridad es tiranía y toda potestad usurpacion, que el derecho de propiedad es un robo y toda idea de felicidad fuera de los goces terrenos una ilusion quimérica, preparando así á los incautos á criminales empresas cuyos resultados son siempre funestos para la sociedad. Yo bien sé que generalmente rechazais lo absurdo é impío de semejantes teorías, pero la inclinacion al mal que hay dentro de nosotros mismos hace muchas veces que en la práctica nos conformemos con unas máximas que en abstracto condenamos. Asi se ve que los lazos sociales se debilitan cada dia mas y cada dia se nota menos respeto á la autoridad aun en aquellos que no leen. Haced alto, hijos míos, en ese camino de perdicion. Nosotros no debemos hacerlos por nuestra mano la justicia que creemos tener. Hay leyes que observar, autoridades que obedecer y respetar, y relaciones mú-

tuas que guardar entre nosotros mismos. Si la miseria y otros males os afligen, acudid en primer lugar al Dador de todos los bienes, que poderoso es para remediar vuestras necesidades. ¿Acaso no tenéis mucho que agradecerle aun en medio de vuestro infortunio? ¿No habeis visto hace poco tiempo concurrir al socorro de nuestra calamidad manos caritativas no solo de España, sino de Francia, de Portugal, de Italia y de Inglaterra? ¿Quién sino Dios ha movido en nuestro favor tantos corazones? ¿No habeis visto como esta ciudad ha sido preservada de una manera arto admirable del azote desbastador cuyos espantosos estragos lloran tantas otras? Sed agradecidos, hijos nuestros, porque la ingratitude es un viento abrasador que seca los manantiales de la beneficencia. Sed humildes y sumisos á los decretos de Dios y confiad en el celo y buenos deseos de los que en su nombre os mandan y cuidan de vuestro bien. Sabeis bien cuán ardientes son los nuestros de acudir al remedio de vuestras necesidades. He hablado y hablaré á las autoridades discurriendo sobre los medios de ocurrir á los apuros de la estacion, y en honra de ellas y en obsequio á la verdad las he encontrado animadas de sentimientos iguales á los míos. No les exijais empero lo que no está en su mano y sobre todo nunca os propaseis á pedirles, aun lo que os parezca justo, por medios reprobados ó indignos de nuestra sensatez y prudencia, porque esto

mismo acrecentará las dificultades del remedio que apeteceis y ellas apeteceis. Si alguno os exhortare á lo contrario repeledle, no querrais oirle, miradle como un enemigo del sosiego público que no os traerá el bienestar que por tan reprehensibles medios os ofrece. Buscadle mas bien con vuestra laboriosidad y honradez: acudid en el último apuro á las personas caritativas que todavia las hay: arrojaos confiadamente en los brazos de Dios que es nuestro Padre, que vé bien todas nuestras necesidades. Sed vosotros sus hijos buenos leales y obedientes y esperad mucho de su largueza. Si parece que tarda en estender sus manos para socorreros, esperad un poco mas; quiere que egerciteis vuestra paciencia para salvaros, quiere que luchéis con el infortunio para que merezcáis la eterna corona. Confiad en su bondad que no os dejará perecer. Tiene sus ojos sobre vosotros, se ocupa en vuestra suerte como el padre mas solícito.

La paz de Dios que sobrepuja todo entendimiento guarde vuestros corazones y vuestros sentimientos en Jesucristo, en cuyo nombre os damos nuestra bendicion.—En nuestro Palacio Arzobispal de Santiago á 17 de Junio de 1855.—**MIGUEL**, *Arzobispo*.—Por mandado de S. E. I. el Arzobispo mi Señor, *Fernando Blanco*, Secretario.

LITURGIA.

ARTICULO 11.

(Continuacion.)

En seguida puesta la mano derecha con la hostia sobre el cáliz á la altura de tres ó cuatro pulgadas, diciendo al mismo tiempo en voz baja, *omnis honor et gloria*. Colócase en seguida el cáliz en su sitio é igualmente la hostia en el suyo, se frotan ligeramente los dedos sobre la copa del cáliz, se cubre éste con la pália y se hace una genuflexion.

ARTICULO 12.

De la Comunión.

Dicho la tercera vez el *Domine, non sum dignus, etc.* se pone derecho el sacerdote y toma con el pulgar é índice de la mano derecha la parte de la hostia que está á su izquierda, y la trae suavemente sobre la otra, y coge á ambas con el pulgar é índice de la derecha, quedando con sola la patena en la izquierda: en seguida hace sobre la patena un signo de cruz con la hostia, tirando la primera línea de arriba abajo y diciendo al mismo tiempo: *Corpus Domini nostri Jesu Christi*, y formando luego la línea transversal sin traspasar la anchura de la patena y diciendo al mismo tiempo: *Custodiat animam meam, etc.* Al decir *Jesu* inclina la cabeza. Acto continuo apoya los codos sobre el altar, y si es posible fuera

del corporal, y comulga introduciendo suavemente la sagrada hostia en la boca, que procurará antes humedecer con saliva. En seguida, sin detenerse á meditar, deja la patena sobre el corporal, si se quiere apoyada como antes sobre el pie del cáliz, y frota suavemente los dedos que han tocado la hostia unos contra otros encima de la patena, para que caigan sobre ella las partículas que pudieron quedar pegadas; y puesto derecho con las manos juntas delante del pecho y la cabeza algun tanto inclinada medita un breve rato sobre el SACRAMENTO. Puesta despues la mano izquierda sobre el corporal ó sobre el pie del cáliz lo descubre con la derecha como otras veces, y hace la genuflexion, diciendo en seguida: *Quid retribuam Domino pro omnibus que retribuit mihi?* Luego tomando entre los pulgares é índices juntos y los medios de cada mano el corporal por delante lo sacude suavemente sobre la patena, y despues tomando á esta con la derecha, sin ladearla, para que no caigan las partículas que pueda haber sobre ella, la pasa tres ó cuatro veces sobre el corporal, con el objeto de recoger las que pueden haber quedado sobre él. Al tomar la patena se debe procurar cogerla por donde no tenga partículas, y para recoger con mas facilidad las del corporal se eleva á este con la mano izquierda un poco, y se procura que la manga del alba no le toque. Si hay otras hostias sobre el corporal debe diferirse esta operacion has-

ta despues de haber dado la comunión con ellas ó haberlas colocado en el copon. Recogidos los fragmentos ó partículas se toma la patena con la izquierda del mismo modo que se tenía con la derecha, y se coloca sobre el cáliz vertical de modo que el canto de la patena descansa sobre el borde del cáliz, y pasando sobre ella los dedos pulgar é índice unidos de la derecha se hacen caer dentro del cáliz los fragmentos para tomarlos juntamente con el *Sanguis*. Despues teniendo el celebrante con la mano izquierda la patena sobre el corporal toma con la mano derecha el cáliz por debajo del nudo, diciendo: *Calicem Salutaris etc.*, y haciendo sobre sí con el cáliz la señal de la cruz, como la hizo antes con la hostia, dice al formar la primera línea de arriba abajo: *Sanguis Domini nostri etc.* con inclinacion de cabeza á estas palabras *Jesu Christi*: despues subiendo el cáliz por el mismo camino le desvia luego para hacer la línea transversal de izquierda á derecha, y dice al mismo tiempo *Custodiat animam meam, etc* En seguida bebe toda la preciosa Sangre con la partícula de la hostia, colocando para esto la patena debajo de lo copa del cáliz bastante cerca de la barba; al concluir debe apretar los labios contra la copa del cáliz para impedir que le quede pegado algo de la preciosa Sangre; si la partícula de la hostia quedase pegada al fondo del cáliz se echa vino encima, y aunque sea necesario por dos veces

(Directorio de ritos) sin que en esto haya inconveniente, pues asi es como se toma la partícula con vino solo en el Viernes Santo. Acto continuo dice en voz baja, sin apartarse de enmedio del altar: *Quod ore sumpsimus, etc.* presentando al mismo tiempo el cáliz al ayudante para que ponga vino por el lado de la epístola, teniendo al mismo tiempo la mano izquierda con la patena sobre el corporal: para recibir el vino se procurará no sacar el cáliz fuera del corporal; si el ayudante fuese muy pequeño y no alcanzase se podrá sacar el cáliz fuera del altar; puesto el vino se procurará que este bañe todo el interior de la copa en donde tocó la preciosa Sangre, y aun para beber este vino procurará el sacerdote hacerlo por el mismo lado de la copa por donde tomó el *Sanguis* y tendrá igualmente la patena debajo de la copa del cáliz. Para poder conocer fácilmente el lado de la copa por donde se han tomado las especies sacramentales, tienen algunos cálices una cruz ú otra cualquier imágen gravada sobre su pié. Deja en seguida el celebrante sobre el corporal la patena y el cáliz y luego coge á este rodeándole por debajo de la copa con los tres últimos dedos de ambas manos y colocando los pulgares é índices sobre ella: así lo lleva hácia el lado de la epístola, y allí presentando el costado izquierdo al altar, recibe del ayudante vino y agua que deberán correr por los pulgares é índices antes de caer dentro de la copa del

cáliz: si por casualidad se hubiese tocado la hostia consagrada con algun otro dedo ó con alguna otra parte de la mano se lavarán tambien del mismo modo: mientras esta ablucion dice el sacerdote en voz baja: *Corpus tuum, Domine, etc.* y se continúa mientras el sacerdote aproxima el cáliz al corporal teniéndole siempre del mismo modo, dejado el cáliz sobre el altar sacude el celebrante ligeramente sus dedos dentro de la copa y sin mover de allí la mano izquierda coge con el pulgar é índice de la derecha el purificador y le coloca junto á la copa del cáliz y con él enjuga todos los dedos purificados, volviendo al mismo tiempo al medio del altar en donde apenas llega hace inclinacion de cabeza á la cruz. De aqui en adelante tiene los índices separados de los pulgares como antes de la consagracion. Acto continuo coge el celebrante el cáliz con la mano derecha por el nudo, y toma la ablucion, teniendo al mismo tiempo la mano izquierda con el purificador debajo del cáliz, despues enjuga con el purificador sus labios y el cáliz, introduciéndole para este último dentro de la copa con los dos ó tres dedos del medio de la mano derecha y dándole dos ó tres vueltas al rededor, sujetándole al mismo tiempo por el nudo con la mano izquierda: coloca luego el cáliz fuera del corporal al la-

do del Evangelio, pone el purificador sobre su copa y sobre él la cucharilla, si la hubiese, y la patena; encima de esta la sobre hostia; en seguida se dobla el corporal y le coloca dentro de su bolsa, y así lo deja sobre el ara mientras cubre el cáliz con el velo; hecho esto coloca la bolsa sobre el cáliz y á éste sobre el ara como al principio de la misa.

(Continuará)

GATECISMO DE CONTROVERSA.

Habiéndose despachado con prontitud inesperada la primera remesa de esta obrita, que se anunció con recomendacion en el núm. 142 del Boletín, ha sido necesario hacer á Madrid un nuevo pedido de egemplares. Esperamos que para la semana próxima podrá servirse á los señores que los han solicitado despues de haberse concluido, y á los demás que los deseen.

ANUNCIOS.

El suscriptor á quien faltase el tomo 3.º del Año Virgíneo puede mandar recogerle á esta Imprenta.

ASTORGA. = 1855.

Imprenta de D. Antonio Gullon.